

# LA PROTESTA

DIARIO DE LA MAÑANA

(PORTE PAGO)

Buenos Aires, Noviembre 24 de 1904

## CUENTO DEL DIA

Las pecadoras

Llegó Valverde al estudio de Patricio, que se encontraba en su silla, leyendo un libro que daban a la calle por donde entraba en ese momento el sol, moribundo, dibujando en el piso alumbrado la imagen oscura de la reja. Allí había matracas y alambiques y tubos de ensayo y grandes jarrones y tarros que contenían frascos disueltos en hierbas, llenos de líquidos negruzcos. En la pared se veía una copia del cuadro de Rembrandt, la lección de anatomía y rojas caras de cara, con músculos, nervios y arterias al descubierto que se extendían por el cuadro. En el suelo estaban blancas la desollada del hueso con sus cráneos riendos en la maraña seriedad de la órbita enorme y oscura, biparida la nariz en sus huecos sanguinos, horrible la mueca de las arrancadas dentarias de brillante rojo, rechamado todavía el sangre que gotea de los dientes.

En las ventanas encorvadas del cuadro, arrancadas de puntas y las curvas rígidas de las costillas con sus grandes intersticios, por donde pasaban en ese momento jugando los pendientes del alumbro, proyectado sobre la mesa, la sombra que hacía era en los tiempos, en los que el ritmo de la respiración y el sincronismo de los latidos cardíacos en sus celdas las tormentas de la vida. Más abajo el vacío del viento y la caída de la palpitación y la lenta de los latidos, que se oían como un golpe de trueno y con gran estruendo en sus ligamentos, rudas y las dos manos desgarradas con rigidez de tentáculo, sudorosas y abiertas adelante, como implorando, por misericordia de la paz eterna, allá en el desierto oscuro de la conciencia, donde las sombras pasan que van y vienen, suben y bajan, ondulan y se pierden, temblando, saltando, húmedos, desorientados, columnas de la muerte que tienen color de naranja y palpitadas hacia las regiones tenebrosas del no ser.

Valerio de San Petersburgo, que de acuerdo con el pedido del general Kropotkin, el ministro de la guerra ha dispuesto que salgan para Extremo Oriente 275 oficiales de la guardia. Como siempre, también, esa misma autoridad ha tenido ni siquiera el coraje de aceptar la responsabilidad de sus actos. Por eso ha declarado —oh, burdo!— que grupos de cientos de huelguistas, —diario existe que hace ascender la cifra de estos a muchos miles— han atacado a las fuerzas policiales en su batalla. Miles de hombres, haciendo fuego contra un destacamento policial y hiriendo a uno solo de los enemigos. ¡Queréis nada más, sangrientamente ironizó! —oh, poder de la confabulación!— los días en su mayoría, salvando numerosas vidas. Los oficiales saldrán para Manchuria el 15 de marzo.

El diario Birchavaya Viesemestniy de San Petersburgo publica un despacho de Mukden dando cuenta de la situación del ejército ruso que defendió la línea del río Shai. La intensidad del fuego enemigo ha obligado a los soldados a impedirse y a consumir chuzos parecidos a los que habitaban los esquinazos.

Durante el día se permitió a las tropas entender hogueras, pero de noche se apagan todas las fogatas.

Los oficiales que han sido provistos de ropa de noche, y los casos de enfermedad son raros.

Los ingenieros militares han empinado a montar barracones de madera que vienen de Moscú.

Cada una de estas construcciones estará dotada de una estufa de mucha eficiencia.

Todas las mañanas y tardes las tropas hacen instrucción y numerosos destacamentos se emplean en reconocimientos, sin fin de mantener que mantienen los soldados en su batallón.

Los oficiales que tienen que vivir en las sencillas casas que tienen las frías eredades y las exasperaciones inmortales de la historia, parras sarmosas en las cocinas y de los patios, tratadas como heraldos sinistros de todos los desastres y arrojadas a toro en las evocaciones del fondo.

Los oficiales que tienen que vivir en los lacrimosos linternas, para ver los hijos más tarde amilares de verla a verda escenas por la boca de la multitud, cobardes o extender la mano ladina y desazonada y que se pierde en la noche en la que los prisioneros con las ropas apagadas de muerte.

Mejor es entrar como astucias en las regiones frías de la muerte prematura y cambiar la moribunda opulencia de las carnes pecadoras por las arenas del esquisto rugiente.

A la noche que se pierde en la oscuridad, he visto muchas veces arrebatar a hombres con el esplendor de sus grandes ojos escrutantes y la otra, con el contorno del cuerpo flacucho y alto, prometes debiles inconfundibles de la historia, parras sarmosas en las cocinas y de los patios, tratadas como heraldos sinistros de todos los desastres y arrojadas a toro en las evocaciones del fondo.

Los oficiales que tienen que vivir en las sencillas casas que tienen las frías eredades y las exasperaciones inmortales de la historia, parras sarmosas en las cocinas y de los patios, tratadas como heraldos sinistros de todos los desastres y arrojadas a toro en las evocaciones del fondo.

Los oficiales que tienen que vivir en las sencillas casas que tienen las frías eredades y las exasperaciones inmortales de la historia, parras sarmosas en las cocinas y de los patios, tratadas como heraldos sinistros de todos los desastres y arrojadas a toro en las evocaciones del fondo.

Los oficiales que tienen que vivir en las sencillas casas que tienen las frías eredades y las exasperaciones inmortales de la historia, parras sarmosas en las cocinas y de los patios, tratadas como heraldos sinistros de todos los desastres y arrojadas a toro en las evocaciones del fondo.

Los oficiales que tienen que vivir en las sencillas casas que tienen las frías eredades y las exasperaciones inmortales de la historia, parras sarmosas en las cocinas y de los patios, tratadas como heraldos sinistros de todos los desastres y arrojadas a toro en las evocaciones del fondo.

Los oficiales que tienen que vivir en las sencillas casas que tienen las frías eredades y las exasperaciones inmortales de la historia, parras sarmosas en las cocinas y de los patios, tratadas como heraldos sinistros de todos los desastres y arrojadas a toro en las evocaciones del fondo.

Los oficiales que tienen que vivir en las sencillas casas que tienen las frías eredades y las exasperaciones inmortales de la historia, parras sarmosas en las cocinas y de los patios, tratadas como heraldos sinistros de todos los desastres y arrojadas a toro en las evocaciones del fondo.

Los oficiales que tienen que vivir en las sencillas casas que tienen las frías eredades y las exasperaciones inmortales de la historia, parras sarmosas en las cocinas y de los patios, tratadas como heraldos sinistros de todos los desastres y arrojadas a toro en las evocaciones del fondo.

Los oficiales que tienen que vivir en las sencillas casas que tienen las frías eredades y las exasperaciones inmortales de la historia, parras sarmosas en las cocinas y de los patios, tratadas como heraldos sinistros de todos los desastres y arrojadas a toro en las evocaciones del fondo.

Los oficiales que tienen que vivir en las sencillas casas que tienen las frías eredades y las exasperaciones inmortales de la historia, parras sarmosas en las cocinas y de los patios, tratadas como heraldos sinistros de todos los desastres y arrojadas a toro en las evocaciones del fondo.

Los oficiales que tienen que vivir en las sencillas casas que tienen las frías eredades y las exasperaciones inmortales de la historia, parras sarmosas en las cocinas y de los patios, tratadas como heraldos sinistros de todos los desastres y arrojadas a toro en las evocaciones del fondo.

Los oficiales que tienen que vivir en las sencillas casas que tienen las frías eredades y las exasperaciones inmortales de la historia, parras sarmosas en las cocinas y de los patios, tratadas como heraldos sinistros de todos los desastres y arrojadas a toro en las evocaciones del fondo.

Los oficiales que tienen que vivir en las sencillas casas que tienen las frías eredades y las exasperaciones inmortales de la historia, parras sarmosas en las cocinas y de los patios, tratadas como heraldos sinistros de todos los desastres y arrojadas a toro en las evocaciones del fondo.

Los oficiales que tienen que vivir en las sencillas casas que tienen las frías eredades y las exasperaciones inmortales de la historia, parras sarmosas en las cocinas y de los patios, tratadas como heraldos sinistros de todos los desastres y arrojadas a toro en las evocaciones del fondo.

Los oficiales que tienen que vivir en las sencillas casas que tienen las frías eredades y las exasperaciones inmortales de la historia, parras sarmosas en las cocinas y de los patios, tratadas como heraldos sinistros de todos los desastres y arrojadas a toro en las evocaciones del fondo.

Los oficiales que tienen que vivir en las sencillas casas que tienen las frías eredades y las exasperaciones inmortales de la historia, parras sarmosas en las cocinas y de los patios, tratadas como heraldos sinistros de todos los desastres y arrojadas a toro en las evocaciones del fondo.

Los oficiales que tienen que vivir en las sencillas casas que tienen las frías eredades y las exasperaciones inmortales de la historia, parras sarmosas en las cocinas y de los patios, tratadas como heraldos sinistros de todos los desastres y arrojadas a toro en las evocaciones del fondo.

Los oficiales que tienen que vivir en las sencillas casas que tienen las frías eredades y las exasperaciones inmortales de la historia, parras sarmosas en las cocinas y de los patios, tratadas como heraldos sinistros de todos los desastres y arrojadas a toro en las evocaciones del fondo.

Los oficiales que tienen que vivir en las sencillas casas que tienen las frías eredades y las exasperaciones inmortales de la historia, parras sarmosas en las cocinas y de los patios, tratadas como heraldos sinistros de todos los desastres y arrojadas a toro en las evocaciones del fondo.

Los oficiales que tienen que vivir en las sencillas casas que tienen las frías eredades y las exasperaciones inmortales de la historia, parras sarmosas en las cocinas y de los patios, tratadas como heraldos sinistros de todos los desastres y arrojadas a toro en las evocaciones del fondo.

Los oficiales que tienen que vivir en las sencillas casas que tienen las frías eredades y las exasperaciones inmortales de la historia, parras sarmosas en las cocinas y de los patios, tratadas como heraldos sinistros de todos los desastres y arrojadas a toro en las evocaciones del fondo.

Los oficiales que tienen que vivir en las sencillas casas que tienen las frías eredades y las exasperaciones inmortales de la historia, parras sarmosas en las cocinas y de los patios, tratadas como heraldos sinistros de todos los desastres y arrojadas a toro en las evocaciones del fondo.

Los oficiales que tienen que vivir en las sencillas casas que tienen las frías eredades y las exasperaciones inmortales de la historia, parras sarmosas en las cocinas y de los patios, tratadas como heraldos sinistros de todos los desastres y arrojadas a toro en las evocaciones del fondo.

Los oficiales que tienen que vivir en las sencillas casas que tienen las frías eredades y las exasperaciones inmortales de la historia, parras sarmosas en las cocinas y de los patios, tratadas como heraldos sinistros de todos los desastres y arrojadas a toro en las evocaciones del fondo.

Los oficiales que tienen que vivir en las sencillas casas que tienen las frías eredades y las exasperaciones inmortales de la historia, parras sarmosas en las cocinas y de los patios, tratadas como heraldos sinistros de todos los desastres y arrojadas a toro en las evocaciones del fondo.

Los oficiales que tienen que vivir en las sencillas casas que tienen las frías eredades y las exasperaciones inmortales de la historia, parras sarmosas en las cocinas y de los patios, tratadas como heraldos sinistros de todos los desastres y arrojadas a toro en las evocaciones del fondo.

Los oficiales que tienen que vivir en las sencillas casas que tienen las frías eredades y las exasperaciones inmortales de la historia, parras sarmosas en las cocinas y de los patios, tratadas como heraldos sinistros de todos los desastres y arrojadas a toro en las evocaciones del fondo.

Los oficiales que tienen que vivir en las sencillas casas que tienen las frías eredades y las exasperaciones inmortales de la historia, parras sarmosas en las cocinas y de los patios, tratadas como heraldos sinistros de todos los desastres y arrojadas a toro en las evocaciones del fondo.

Los oficiales que tienen que vivir en las sencillas casas que tienen las frías eredades y las exasperaciones inmortales de la historia, parras sarmosas en las cocinas y de los patios, tratadas como heraldos sinistros de todos los desastres y arrojadas a toro en las evocaciones del fondo.

Los oficiales que tienen que vivir en las sencillas casas que tienen las frías eredades y las exasperaciones inmortales de la historia, parras sarmosas en las cocinas y de los patios, tratadas como heraldos sinistros de todos los desastres y arrojadas a toro en las evocaciones del fondo.

Los oficiales que tienen que vivir en las sencillas casas que tienen las frías eredades y las exasperaciones inmortales de la historia, parras sarmosas en las cocinas y de los patios, tratadas como heraldos sinistros de todos los desastres y arrojadas a toro en las evocaciones del fondo.

Los oficiales que tienen que vivir en las sencillas casas que tienen las frías eredades y las exasperaciones inmortales de la historia, parras sarmosas en las cocinas y de los patios, tratadas como heraldos sinistros de todos los desastres y arrojadas a toro en las evocaciones del fondo.

Los oficiales que tienen que vivir en las sencillas casas que tienen las frías eredades y las exasperaciones inmortales de la historia, parras sarmosas en las cocinas y de los patios, tratadas como heraldos sinistros de todos los desastres y arrojadas a toro en las evocaciones del fondo.

Los oficiales que tienen que vivir en las sencillas casas que tienen las frías eredades y las exasperaciones inmortales de la historia, parras sarmosas en las cocinas y de los patios, tratadas como heraldos sinistros de todos los desastres y arrojadas a toro en las evocaciones del fondo.

Los oficiales que tienen que vivir en las sencillas casas que tienen las frías eredades y las exasperaciones inmortales de la historia, parras sarmosas en las cocinas y de los patios, tratadas como heraldos sinistros de todos los desastres y arrojadas a toro en las evocaciones del fondo.

Los oficiales que tienen que vivir en las sencillas casas que tienen las frías eredades y las exasperaciones inmortales de la historia, parras sarmosas en las cocinas y de los patios, tratadas como heraldos sinistros de todos los desastres y arrojadas a toro en las evocaciones del fondo.

Los oficiales que tienen que vivir en las sencillas casas que tienen las frías eredades y las exasperaciones inmortales de la historia, parras sarmosas en las cocinas y de los patios, tratadas como heraldos sinistros de todos los desastres y arrojadas a toro en las evocaciones del fondo.

Los oficiales que tienen que vivir en las sencillas casas que tienen las frías eredades y las exasperaciones inmortales de la historia, parras sarmosas en las cocinas y de los patios, tratadas como heraldos sinistros de todos los desastres y arrojadas a toro en las evocaciones del fondo.

Los oficiales que tienen que vivir en las sencillas casas que tienen las frías eredades y las exasperaciones inmortales de la historia, parras sarmosas en las cocinas y de los patios, tratadas como heraldos sinistros de todos los desastres y arrojadas a toro en las evocaciones del fondo.

Los oficiales que tienen que vivir en las sencillas casas que tienen las frías eredades y las exasperaciones inmortales de la historia, parras sarmosas en las cocinas y de los patios, tratadas como heraldos sinistros de todos los desastres y arrojadas a toro en las evocaciones del fondo.

Los oficiales que tienen que vivir en las sencillas casas que tienen las frías eredades y las exasperaciones inmortales de la historia, parras sarmosas en las cocinas y de los patios, tratadas como heraldos sinistros de todos los desastres y arrojadas a toro en las evocaciones del fondo.

Los oficiales que tienen que vivir en las sencillas casas que tienen las frías eredades y las exasperaciones inmortales de la historia, parras sarmosas en las cocinas y de los patios, tratadas como heraldos sinistros de todos los desastres y arrojadas a toro en las evocaciones del fondo.

Los oficiales que tienen que vivir en las sencillas casas que tienen las frías eredades y las exasperaciones inmortales de la historia, parras sarmosas en las cocinas y de los patios, tratadas como heraldos sinistros de todos los desastres y arrojadas a toro en las evocaciones del fondo.

Los oficiales que tienen que vivir en las sencillas casas que tienen las frías eredades y las exasperaciones inmortales de la historia, parras sarmosas en las cocinas y de los patios, tratadas como heraldos sinistros de todos los desastres y arrojadas a toro en las evocaciones del fondo.

Los oficiales que tienen que vivir en las sencillas casas que tienen las frías eredades y las exasperaciones inmortales de la historia, parras sarmosas en las cocinas y de los patios, tratadas como heraldos sinistros de todos los desastres y arrojadas a toro en las evocaciones del fondo.

Los oficiales que tienen que vivir en las sencillas casas que tienen las frías eredades y las exasperaciones inmortales de la historia, parras sarmosas en las cocinas y de los patios, tratadas como heraldos sinistros de todos los desastres y arrojadas a toro en las evocaciones del fondo.

Los oficiales que tienen que vivir en las sencillas casas que tienen las frías eredades y las exasperaciones inmortales de la historia, parras sarmosas en las cocinas y de los patios, tratadas como heraldos sinistros de todos los desastres y arrojadas a toro en las evocaciones del fondo.

Los oficiales que tienen que vivir en las sencillas casas que tienen las frías eredades y las exasperaciones inmortales de la historia, parras sarmosas en las cocinas y de los patios, tratadas como heraldos sinistros de todos los desastres y arrojadas a toro en las evocaciones del fondo.

Los oficiales que tienen que vivir en las sencillas casas que tienen las frías eredades y las exasperaciones inmortales de la historia, parras sarmosas en las cocinas y de los patios, tratadas como heraldos sinistros de todos los desastres y arrojadas a toro en las evocaciones del fondo.

Los oficiales que tienen que vivir en las sencillas casas que tienen las frías eredades y las exasperaciones inmortales de la historia, parras sarmosas en las cocinas y de los patios, tratadas como heraldos sinistros de todos los desastres y arrojadas a toro en las evocaciones del fondo.

Los oficiales que tienen que vivir en las sencillas casas que tienen las frías eredades y las exasperaciones inmortales de la historia, parras sarmosas en las cocinas y de los patios, tratadas como heraldos sinistros de todos los desastres y arrojadas a toro en las evocaciones del fondo.

Los oficia

## Déficit de LA PROTESTA

Defensivos de las sociedades, grupos y compañeros para cubrir el déficit de LA PROTESTA.

MÉDIO DE NOVIEMBRE

Sociedad de resistencia Unión Tabacueros se anotó con \$ 15 mil pesos	20.00
Sociedad de resistencia \$ 15 mensuales	5.00
Sociedad de resistencia Obreros Mosaquistas, pesos mensuales	10.00
Sociedad de resistencia Obreros del capital \$ 15 mensuales	20.00
M. P. Gómez se anotó con pesos Luisa Ponce, id. id.	2.00
Servando Rivero, id. id.	2.50
Carlos García, id. id.	2.00
Alfredo Iglesias, id. id.	5.00
J. Alberto Castro, id. id.	2.00
Antonio Giménez, id. id.	2.00
Francisco P. Carrus, id. id.	2.00
Andrés Dánceri, id. id.	2.00
Constante Carvallo, id. id.	2.00
Alberto Giraldo, id. id.	2.00
Adolfo Morsella, id. id.	2.00
Sociedad Anarquista Donat, id. id.	2.00
J. Alberto Castro, id. id.	5.00
Nicolás D'Ambrosio, id. id.	5.00
Amarante T. Rivero, id. id.	20.00
Sociedad Sombreros en gral id. id.	20.00
Sociedad Faroleros y sus similares del aluminio público se anotó con pesos	5.00
P. Buglione se anotó con pesos	2.15

Y a continuación se detallan los gastos que han hecho las sociedades, grupos y compañeros para cubrir el déficit de LA PROTESTA:

Un gremio de ciego sobre los transeúntes, atropellando ancianos y mujeres como indiana chiquita, siendo éstas las protestas de los inocentes y siendo desdichados los aves de las víctimas; que casi desaparecen los pésame los caballos de estos gremios.

En la carga llevada sobre el monjón, esas per se encierran los que abren el ojo, los que huyen, la policía les brutaliza, salvaje, no respetando canas ni soños.

La policía dio muestra de elemento de terror, una entidad peligrosa incapaz de infundir respeto, fuerza de autoridad moral rápida y saudina en el atropello y con la agresión.

La energía popular confundió los términos y no tiene más forma de convicción que el filo de los sables.

La indignación popular contra los atroces papeles policiales, se dota en todas partes con frases vibrantes que exteriorizan la protesta unánime.

El pueblo, la esferavencia es general y la excitación es enorme, de modo que no se pierde ni un solo instante, ni un solo momento, se hace justicia por su mano para repeler los atentados inicuos de la autoridad policial.

LOS DEFENSORES DE COMERCIO

La huelga tan virilmente sostenida por el gremio de dependencias de comercio, no avanzó ayer un solo paso en el camino de la solución, por cuyo motivo, como el día anterior, permanecieron cerrados la mayor parte de los establecimientos comerciales.

Los sindicatos constituyentes, en su mayoría, permanecen cerrados y no se fundamente, que sea de terminar con el triunfo de sus aspiraciones, cuya justicia han sido los patrones los primeros en reconocer.

CLASIFICA DEL LOCAL

El martes a las cuatro de la tarde, la policía procedió al desalojo y clausura del local social del centro Unión Dependientes de Comercio, como consecuencia, según se dice del sacerdote, que obtuvo en la calle Maipú esquina San Luis, del que nos ocupamos extensamente en esta misma sección.

La arbitaria orden fue cumplida, no si las protestas pertenecen.

La policía, que en el registro personal hecho a las personas que en aquel momento se encontraban en el local, no se encontró una sola arma.

Inmediatamente, los huelguistas lanzaron el siguiente:

ESTÉRICO MANIFIESTO

Compañeros:  
El barbiturico policial ha llegado a su máximo: no sólo atropella, sabla y encara la inmovilidad de los trabajadores, sino que también padece de una enfermedad que no ha hecho de ejercer su derecho de conciliación por la constitución nacional: el desecho de la huelga, y a manifestar públicamente sus opiniones.

Los cotacos del Rosario, dirigidos por los actores del capitalismo crístico, han permanecido a nuestro local social, desalojándolo y clausurándolo.

Sabemos de antemano que se trata de mantener el justo movimiento de reivindicaciones en que los dependientes del Rosario estamos empeñados.

Los sindicatos, encarcelar, sablar y maltratar impunemente a indefensos y pacíficos obreros, pero jamás encarcelarán, ni matarán a los ideales.

Los dependientes del Rosario, respondieron con ardiente salvovalso con la lucha pacífica y organizada.

Tenemos conciencia clara y viva de lo que perseguimos, y no cesaremos hasta ver coronadas nuestras aspiraciones.

Dependientes del Rosario, de píci Mostrad al mundo que sois hombres y no momias, ya que nadie se siente orgulloso de ser llamado a la unión del gremio.

Estos son los momentos de prueba: si que abandone su puesto de combate, es, sencillamente, un traidor y un criminal de su propia causa.

Y no mande la sacra causa del proletariado desarmado cobardemente de sus filas. Si mezclan corazon y coraje, concurred, mañana 25, a las 6 de la mañana, al local Paraguayo 1030, para traer asuntos de suma importancia.

La huelga es un triunfo seguro: Los patrones han cedido y cederán del todo si permanecemos firmes con el compromiso contraido.

Quien nadie traiciona la causa.

La fuerza de la huelga y la solidaridad obrera, Paraguay 1030—y la lucha.

OTRO MANIFIESTO

El que sigue, circuló profusamente entre los huelguistas.

Compañeros!

Después de 24 horas de lucha, la intran-

sistencia patronal principia a ceder.

Esto explica la justicia de nuestra causa, que cada uno ocupa su puesto de combate resistiendo, más decididos que nunca!

La cuestión de horas.

## LA PROTESTA

DRAMAS DE LA HUELGA—UN MUERTO Y UN VENIDO

No repuso el vecindario de la impresión

profunda que le causaron el atropello poli-

cial llevado a cabo en la plaza de Maipú,

que el viernes sera de 8 horas diarias

más lo prescribo en el pliego de conciliación

anterior.

2.—Desde el 10 de Marzo de 1915, la jor-

na de trabajo sera de 3 horas durante to-

das las semanas.

3.—Los precios serán de pesos 3.50 a los

oficiales.

4.—Los domingos y horas extraordinarias

se pagará el 50 por ciento sobre los precios

ordinarios.

5.—Aplíquese por completo del trabajo a

estos efectos.

6.—El pago se hará los sábados de cada

quincena.

7.—Se dará preferencia a los obreros que

pertenezcan a la sociedad, siendo deber del

gremio insinuarles que se asocien si no lo

fueran.

8.—Este pliego estará expuesto a la vista

en las comisiones.

CONDUCTORES DE CARRÓS

Se declaró la huelga general de la socie-

dad Conductores de Carrós.

Ha resultado sostener la huelga hasta

que hayan firmado todos los tropiegos

el pliego de condiciones presentado.

EL DESCONFIANTE UNIFORME DE LOS PESONES, LAS JUECES Y LOS CONSEJEROS

Uno de los gremios que más sufren los

efectos de la lucha diaria por la vida,

es el de los conductores de los coches.

Conforme a lo que se ha escrito en el

pliego de condiciones:

“Los conductores de los coches, que

trabajan en el servicio de los gremios, se

encuentran en la sangre y hace deseable

que se les aplique la pena de muerte.”

Los conductores de los coches, que

trabajan en el servicio de los gremios, se

encuentran en la sangre y hace deseable

que se les aplique la pena de muerte.”

Los conductores de los coches, que

trabajan en el servicio de los gremios, se

encuentran en la sangre y hace deseable

que se les aplique la pena de muerte.”

Los conductores de los coches, que

trabajan en el servicio de los gremios, se

encuentran en la sangre y hace deseable

que se les aplique la pena de muerte.”

Los conductores de los coches, que

trabajan en el servicio de los gremios, se

encuentran en la sangre y hace deseable

que se les aplique la pena de muerte.”

Los conductores de los coches, que

trabajan en el servicio de los gremios, se

encuentran en la sangre y hace deseable

que se les aplique la pena de muerte.”

Los conductores de los coches, que

trabajan en el servicio de los gremios, se

encuentran en la sangre y hace deseable

que se les aplique la pena de muerte.”

Los conductores de los coches, que

trabajan en el servicio de los gremios, se

encuentran en la sangre y hace deseable

que se les aplique la pena de muerte.”

Los conductores de los coches, que

trabajan en el servicio de los gremios, se

encuentran en la sangre y hace deseable

que se les aplique la pena de muerte.”

Los conductores de los coches, que

trabajan en el servicio de los gremios, se

encuentran en la sangre y hace deseable

que se les aplique la pena de muerte.”

Los conductores de los coches, que

trabajan en el servicio de los gremios, se

encuentran en la sangre y hace deseable

que se les aplique la pena de muerte.”

Los conductores de los coches, que

trabajan en el servicio de los gremios, se

encuentran en la sangre y hace deseable

que se les aplique la pena de muerte.”

Los conductores de los coches, que

trabajan en el servicio de los gremios, se

encuentran en la sangre y hace deseable

que se les aplique la pena de muerte.”

Los conductores de los coches, que

trabajan en el servicio de los gremios, se

encuentran en la sangre y hace deseable

que se les aplique la pena de muerte.”

Los conductores de los coches, que

trabajan en el servicio de los gremios, se

encuentran en la sangre y hace deseable

que se les aplique la pena de muerte.”

Los conductores de los coches, que

trabajan en el servicio de los gremios, se

encuentran en la sangre y hace deseable

